



## PRECIOS DE SUSCRICION.

Sevilla. 5 Rs. trimestre  
 Provinc. 6 " " "  
 Extranj. 8 " " "  
 Ultram. 12 " " "  
 Número suelto, 1 Rvn.

# EL TALLER

SE SUSCRIBE

Dirigiéndose al Administrador Mr. Wellington.—Sovilla.  
 Pago adelantado.

REVISTA MASÓNICA QUINCENAL.

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

Á LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

S. A. P.

## SECCION OFICIAL.

## La Gran Lógica de Quebec

A. L. y A. M.

OFICINA DEL GRAN SECRETARIO.

MONTREAL 28 Junio de 1883.

M. M. Gran Secretario.

Gran Lógica Simbólica Española de Antiguos Libres y Aceptados Masones.—Sevilla.—España.

Mi querido M. V. Hermano.

Tengo el grato deber de comunicaros que la Gran Lógica de Quebec en su sesión celebrada en la ciudad de Quebec el 31 de Enero último y día siguiente votó por unanimidad una resolución reconociendo la *Gran Lógica Simbólica Española* como un cuerpo masónico regularmente establecido.

Tengo encargo de manifestaros que esta Gran Lógica desea tener íntimas relaciones fraternales con vuestra Gran Lógica y con este fin propone el nombramiento del M. V. H. A. G. Adams de esta ciudad como vuestro Representante á la Gran Lógica de Quebec, y tendrá gusto en remitir cartas credenciales al hermano vuestro á quien vuestro Gran Maestro tenga á bien recomendar para ser nombrado como Representante de Quebec á la Gran Lógica Simbólica de España.

Respetuosa y fraternalmente vuestro.—Jhon H. Isaacson.—*Gran Secretario*.

## La Reforma de la Constitucion

IV.

*El Gran Maestro*.—Otras de las reformas trascendentales, que se han introducido en la Constitucion de la Gran Lógica, son las referentes al carácter y atribuciones del Gran Maestro.

En la Constitucion de 1880, art. 80, se decía: «El Gran Maestro es el jefe supremo de la Masonería Simbólica, en cualquiera de los Ritos reconocidos y aceptados, bajo la obediencia de la Gran Lógica Simbólica Independiente Española.» La segunda parte de este artículo pugna con el carácter esencial de la Masonería Simbólica, que no reconoce ni admite otro Rito, que el puramente Simbólico y no trabaja más que los tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro, que le pertenecen exclusivamente. Los demás Ritos conocidos en el mundo masónico son reformas del Rito primitivo, que han añadido nuevos grados, en mayor ó menor número, á los que son peculiares de la Masonería Simbólica. Esta por lo tanto no puede reconocerlos ni aceptarlos, so pena de convertir la Gran Lógica en un Gran Oriente, lo que sería incurrir en el mal, que nosotros hemos tratado de evitar. Porque sabido es que los Grandes Orientes se componen de las Cámaras simbólicas, capitulares, filosóficas y administrativas bajo la suprema autoridad de un Supremo Consejo, ejerciendo su jurisdicción no solo sobre los llamados altos grados, sino tambien sobre los tres de la Masonería Simbólica. Este sistema de gobierno masónico, cu-



yo descrédito es cada día mayor y que indudablemente está llamado á desaparecer de todas partes, tiene su fundamento en la usurpacion de los derechos de la Masonería Primitiva de Libres y Aceptados Masones por los Cuerpos Superiores de los otros Ritos, y una vez emancipada aquélla y libre de la jurisdicción de estos, quedan perfectamente definidos los límites jurisdiccionales de cada uno, y no habrá más que Grandes Lógiás como poderes independientes del Rito Simbólico y Supremos Consejos que ejercen autoridad sobre los grados del 4.º arriba. De consiguiente es un error jurídico admitir que la Masonería Simbólica pueda estender su jurisdicción á otros Ritos, que no sean el propio suyo, como lo es afirmar que al lado de una Gran Lógiá y sin la esencial independencia de cada uno, pueda funcionar otro Cuerpo de distinto Rito, como lo han hecho nuestros hermanos de la Gran Lógiá Lusitana.

Pero hay más, y más grave en el artículo, que hemos citado. En él se dá al Gran Maestro el título y carácter de *jefe supremo* de la Masonería Simbólica y esto pugna con el sentido democrático de la Institución, que no puede admitir poderes irresponsables, puesto que todos ellos emanan del sufragio universal. El carácter de jefe y jefe supremo inviste al que lo lleva de un poder absoluto, que por más que las leyes traten de restringir, tiende siempre á imponerse, seguro de la irresponsabilidad aneja al cargo. Así se explican y comprenden las facultades, que la Constitución de 1880 daba al Gran Maestro y entre ellas la interposición del *veto* á las determinaciones de la Gran Lógiá. Era natural: si el Gran Maestro es el *jefe supremo* de la Masonería Simbólica, su autoridad está sobre la de la Gran Lógiá, cuyos acuerdos no tendrán valor legal mientras no recaiga sobre ellos la sancion del Gran Maestro.

Todo esto ha desaparecido de la Constitución reformada. En su art. 81 se dice sencillamente: «El Gran Maestro es el representante de la autoridad de la Gran Lógiá Simbólica Independiente Española.» Como tal no tiene poder alguno sobre ella; nada ordena ni manda por su propia autoridad, ni puede oponerse á los acuerdos de aquella, ni aún siquiera se exige su sancion para hacer que las leyes

sean ejecutadas. Sus funciones están limitadas á representar la autoridad de la Gran Lógiá, presidiendo las sesiones de la Asamblea Legislativa y de las Comisiones de Gobierno y Ejecutiva y firmar en nombre de una y otras las leyes votadas, para que sean promulgadas y ejecutadas por aquellos á quienes compete. Toda la autoridad, sea legislativa, administrativa ó judicial, reside en el pueblo masónico representado en la Asamblea y Grandes Comisiones, que siempre es árbitro de sus destinos, sin temor á los abusos de un poder absoluto é irresponsable.

Daríamos aquí fin á nuestras ligeras observaciones sobre las reformas introducidas en la Constitución, sino creyéramos conveniente decir algo sobre las nuevas *tarifas*.

Bien hubiera querido la Cámara Constituyente acceder á los deseos de algunos pocos, suprimiendo en absoluto las tarifas y dejando á las Lógiás en completa libertad para fijar todos sus ingresos y gastos sin contar para nada con el Cuerpo Superior á quien se negaban toda clase de emolumentos. Esto no podía ser justo ni practicable, como no lo es en ninguna parte del mundo, donde existen Grandes Lógiás, Grandes Orientes ó Supremos Consejos. Estos Cuerpos para mantener dignamente la representación, que les ha confiado el pueblo masónico, como para el ejercicio expedito de las funciones que les han sido confiadas, necesitan tener un presupuesto de gastos necesarios é imprescindibles, y para cubrirle otro de ingresos, que necesariamente han de proceder de las Lógiás ó Cuerpos de su jurisdicción, pues es justo que éstos contribuyan equitativamente al sostenimiento de la representación, que ellos mismos han creado.

Sin embargo de este principio de justicia, se ha procurado en las nuevas tarifas hacer práctica toda la descentralización posible de las Lógiás en la administración de sus intereses, rebajando en algunos casos los ingresos del Cuerpo Superior y dejando á su arbitrio y al de las Lógiás Provinciales el determinar los emolumentos que les son privativos.

Así en el capítulo primero de la tarifa se fijan los derechos que debe percibir el Cuerpo Superior—1.º de las Lógiás



no adheridas á una Provincial.—2.º de las Lógicas adheridas á una Provincial.—3.º de unas y otras en cualquier caso que se hallen y 4.º de las Lógicas Provinciales. En el primer caso los conceptos de tributacion, que han sufrido notable rebaja, son por iniciación en cualquier grado con Certificado ó Diploma, Constitución y Estatutos; regularización y afiliación, cuota de capitación mensual por cada obrero y Títulos sueltos de los grados. En el segundo caso la Gran Lógica solo percibe de las Lógicas el precio de la Constitución y Estatutos, un derecho módico por el refrendo de los Certificados de Aprendiz y Compañero expedidos por la Lógica Provincial y el importe del Diploma del grado de Maestro, que en todo caso le expide la Gran Lógica. En el tercer caso los derechos proceden de la expedición de Cartas-patentes, que han sufrido una rebaja de 20 pesetas, del certificado que ha de expedirse á una Lógica que se separe de la obediencia y de la compra de ejemplares sueltos de la Constitución y Estatutos. Por último las Lógicas Provinciales sólo contribuirán al Cuerpo Superior con los derechos de sus Cartas-patentes y con una cuota de diez pesetas por trimestre por cada una de las Lógicas que tenga adheridas.

El capítulo segundo trata de los derechos privativos de las Lógicas, á quienes se deja en libertad para fijar lo que estimen conveniente para su tesoro por iniciación, afiliación, regularización, cuota mensual, etc., con la sola limitación, necesaria para evitar choques entre las Lógicas de la misma localidad, de que cuando sean más de una los determinen de comun acuerdo.

El capítulo tercero trata de los derechos privativos de las Lógicas Provinciales, que son árbitras para fijar los que deban percibir de sus Lógicas por iniciación en los tres grados, afiliación y regularización, etc.

Tales son, en resumen, las disposiciones tributarias de la nueva Constitución, que esperamos serán bien recibidas por todos, pues sin imponer gravámenes penosos á las Lógicas y dejando á salvo los derechos administrativos de estas, no dejan desamparado de recursos al Cuerpo Superior. ¡Quiera el Gran Arquitecto del Universo bendecir este trabajo para bien de la Masonería Simbólica en Espa-

ña, haciendo que sea la base de union de todos los masones de buena voluntad amantes del prestigio de nuestra Institucion!

### Crisis general de los pueblos cultos.

El estado comun del pensamiento y de la vida en el momento que corre de la historia humana en la Tierra y de esta parte de la Humanidad cristiano-europea que, según juicio histórico, estimamos como la más educada y culta en el conocimiento y práctica de los fines racionales, es, al decir unánime de cuantos piensan y conocen algo en las relaciones generales humanas, *estado crítico*: de juicio total y como definitivo de toda la vida é historia pasada; de descedencia y aun de muerte de los principios é instituciones que han presidido á la obra de la civilización durante siglos, y de presentimiento más ó menos vago ó razonado de un nuevo ideal, que unos pugnan por realizar apenas presentado y otros condenan apasionada é irracionalmente sin conocerlo; trabajando pocos por deprobarlo, ordenarlo en sí y relacionarlo con todo lo pasado y en vista de lo porvenir, bajo una más clara y comprensiva y racional idea del destino humano mediante libre indagación formada.

De aquí, las vacilaciones, extravíos, tormentos, luchas y aun muertes temporales (en la indiferencia, el escepticismo, el aburrimiento de la vida, el muelo del ánimo ante las propias sombras del Espíritu) que presenciarnos en nuestros días, y que tan de cerca nos toca como estado del todo social en que vivimos, que aun aquellos apercibidos y prevenidos contra la fuerza del contagio suelen caer, y sólo se levantan si, realizando una en algun modo más heroica leyenda que la de los Titanes, vuelven sobre sí mismos, y cobran nuevo vigor en la inagotable vitalidad de la conciencia.

Atravesar esta crisis es inevitable, porque el individuo vive en su todo y según él; pero salvarla es siempre posible á todo hombre, porque es y queda libre en la Razon para sobreponerse al límite adverso del estado histórico y aun influir eficazmente en la bienhechora reforma de la Humanidad. Mas, para esto, necesitamos lo primero practicar un verdadero y cabal exámen de conciencia; y aunque al principio nos duela y atormente, obligado es hacernos bien íntimos de nuestro propio estado, á fin de reconocer las imperfecciones y los males presentes, y de sentir con viva intensidad el malestar, el tormento y la inquietud que producen, y de acercar el ánimo, purificado por el dolor, hasta formar el salvador propósito de vencer con propio esfuerzo, aunque ayudándonos de las sanas relaciones que nunca faltan en el Mundo, semejante angustiosa situación que da de sí pruebas manifiestas de no ser conforme con nuestra naturaleza racional, y que por lo mismo presentimos y aun juzgamos todos como transitoria y superable.

Contradicción de ideas y antagonismo de intereses agitan y conmueven á las sociedades contemporáneas con tal fuerza, universalidad y trascendencia, como nunca ántes se produjeron en la historia humana. Con razon se llama *era*



de las revoluciones. Nunca fueron tan extremos como lo son hoy los términos de la oposición que siempre juegan en la vida; y nó parece sino que, conjurados á una incha definitiva, han recogido todas sus fuerzas y concentrádolas en el punto cuya posesion decidirá la victoria. Escaramuzas y como peripecias y accidentes, ocurridos al reconocer el campo de la gran contienda y tantear la resistencia del enemigo, son las conmociones sociales y políticas que en la última centuria vienen turbando la paz material de los Estados, donde no se afirmó en hora oportuna una vida espiritual independiente de la imposición dogmática de la Iglesia, ni se ha constituido todavía un régimen liberal y flexible que sustituyendo el imperio de la opinion pública á la arbitrariedad del poder, permita la gradual y pacífica emancipacion social y política á que los pueblos modernos aspiran llevados por la corriente irresistible del progreso. ¡Triste destino de las naciones católico-latinas, condenadas á oscilar entre la servidumbre y la rebeldía, por haber disipado en vanidades exteriores la interna virtud de la conciencia!

Diversas son, con efecto, las condiciones de esta crisis en los varios estados europeos. Sin detenernos á examinar las diferencias que—sobre la diversa índole de las razas—determinó el establecimiento de la Reforma en las sociedades modernas. (1) ni descender á consideraciones políticas ajenas al inmediato fin de este trabajo, bien puede afirmarse con el incontrastable testimonio de los hechos que una vida más íntima y libre, más próspera y normal disfrutaban los pueblos reformados que los católicos. Afírmase en aquéllos la soberana virtud de la razón en todos los fines humanos desde la religion á la política, y purgándose el Espíritu de preocupaciones públicas y privadas, confía á la indagacion paciente y tranquila el reconocimiento de la verdad, que ya no basta suponer, ni recibir como impuesta, ú otorgada por gracia. Yacen todavía éstos en la postracion de una fè pasiva, ó de una apática indiferencia que por intervalos y con estrépito sacuden sin llegar, faltos de vigor y de perseverancia, á afirmar su emancipacion espiritual, que creen, ilusos, haber logrado cuando han roto los vínculos de la autoridad y del

poder exterior: pasan de esclavos á licenciados senores, pero no hacen estado como hombres libres. ¿Quién se atreverá á negar ó desconocer este hecho tristísimo consignado en las sangrientas páginas de la série vertiginosa de reacciones y revoluciones porque se arrastra la raza latina en el viejo y en el nuevo mundo? Sólo por fuerzas superiores á la voluntad humana no se rompe con estos perpétuos paréntesis la continuidad de la vida: fenómeno digno de notarse para apreciar con justicia el medio social en que vivimos, y cuya reforma apremia, si no han de perecer como plantas exóticas los más altos anes de la civilizacion moderna.

La funesta y hasta impia alianza del altar y el trono, á la par que retenía en la ignorancia y esclavitud las almas, disipaba las fuerzas de los países latinos en luchas exteriores de engrandecimiento y dominacion insensata, llegando hasta incapacitarles por tiempo y obstruirles el camino de paz para buscar las nuevas fuentes de la vida y los resortes de la verdadera grandeza en la actividad interior, individual y social, en el cultivo de las peculiares fuerzas nacionales, en la emancipacion y ennoblecimiento de la familia mediante la libertad de pensamiento y la consiguiente extension de la cultura intelectual y moral, en la completa secularizacion del Estado que, al romper la estrecha sagrada jerarquía teocrática-militar y recabar la suprema direccion de la comunidad civil, sometiendo á su organizacion la Iglesia, tenia que apoyarse en la constitucion independiente y robusta de las clases populares; cosas todas que, brotando de la libre intimidad de la conciencia, vienen á afirmar el progreso en la interior formacion del hombre, desarrollando con armónico equilibrio todas sus facultades y fuerzas, todos sus fines y relaciones, y subordinando en todas las esferas el poder al deber, para que al fin se rija el mundo por el divino ministerio de la Razon. Triste es confesarlo, mas la verdad obliga: en ningun pueblo encontró tan ciega y dura resistencia como en España este nuevo y saludable espíritu, que debia presidir á la transformacion de las instituciones fundamentales de la Edad Media; ninguno tampoco—por la justicia que más certera se cumple en la Tierra con las Naciones que con los individuos—expía tan duramente su crimen secular de lesa-conciencia. Pueblos de la Inquisicion y de la Bastilla están condenados á la hipocresía y al fanatismo, que profanan á una la Conciencia y la Fé; y faltos de la interna virtud é integridad personal en que todo derecho, toda moral y toda religion tienen su firme asiento, fían en condiciones exteriores la redencion del hombre, que sólo puede lograrse con la libre y laboriosa purificacion de las almas. ¡Compensacion terrible! A sangre y fuego sofocada la vida interior del Espíritu y reteniendo por la fuerza la adhesion que en racional obsequio debia fundarse, y declinando en vano formalismo y ritualidad mecánica la comunión religiosa, y relajando el sentido moral por la arbitrariedad de supuestos poderes sobrenaturales que, usurpando los sagrados fueros de la Conciencia, se arrogan la prescripcion del deber, y convertida en tiranía la tutela que á las instituciones mayores y á las clases poderosas y cultas toca ejercer providencialmente sobre las populares, se desbordó por el campo de la política actividad de las na-

(1) GERVINUS *Introduction á l'histoire du XIX siècle, 8me. section.* La oposicion entre el carácter de los pueblos latinos y germanos, que tal variedad y riqueza viene presentando á la historia moderna, estriba precisamente en el contrario relativo predominio, ya del espíritu formalista igualitario y centralizador que mantiene como enajenado de sí propio al hombre por servir á las relaciones exteriores políticas y religiosas bajo el principio de univocidad y absolutismo en el Estado y en la Iglesia; ya del espíritu reflexivo, individualista y excentralizador que comenzando, por emancipar la conciencia de las imposiciones dogmáticas, ha consagrado la libertad en instituciones, y sobre todo costumbres públicas que hacen todo absolutismo imposible y fían á la libre actividad el progreso interno de las sociedades. Las íntimas y cada vez crecientes relaciones entre los pueblos, el comercio material y espiritual, los solidarios vínculos de la civilizacion y hasta la guerra que, si extrema el predominio del vencedor, difunde sus virtudes, vienen preparando una superior composicion de aquellos contrarios elementos que, sin borrar la peculiar individualidad de las naciones, abriera los moldes que un estrecho particularismo forjara, para que circule más amplia y libremente la sangre de unos á otros pueblos, y cada cual reciba en la comunión con los demás lo que en el límite de su genio nativo le falte, ó seculares torcimientos y excesos hubieren atrofiado; que así las naciones se regeneran y educan en el seno de la Humanidad.



ciones latinas, disputando con violencia el poder de la ciudadanía, antes de haber afirmado la libre intimidad personal con Dios y el derecho de hombres ante la sociedad que impía y bárbaramente les negaran las potestades coaligadas del Cielo y de la Tierra. De aquí, la falta de idea y plan sistemáticamente proseguido, que esteriliza y disipa los más preciados esfuerzos; de aquí, las convulsiones materiales que la codicia del poder fomenta; de aquí la funesta dependencia de la política en que yacen los más íntimos y elevados fines de la vida; de aquí, en suma, la inferioridad notoria, no tanto nativa como situación, en que se halla al presente nuestra raza respecto á la germánica (1).

Mas, sea cualquiera la diversidad de genio que las separe y la diferencia de condiciones que las distinga por la fundamental unidad del destino humano, y por la comunión social que la civilización impone, una misma es en lo general la crisis que trabaja á las sociedades contemporáneas, idéntico el principio y común la ley porque éstas deben regirse para salvarla. Con efecto, sea en unas partes más silenciosa é íntima, sea en otras más gárrula y superficial, brote aquí como de las entrañas íntimas del Espíritu, renuévase allí sólo la forma y las condiciones sociales más externas; donde quiera, entre los pueblos cultos aparece hoy la misma lucha de principios y de intereses, el mismo antagonismo de clases, la misma oscilación entre direcciones encontradas y extremas de los fines humanos; produciendo todo una siniestra ansiosa inquietud que engendra á su vez impaciencia, confusión y desfallecimiento en las fuerzas encargadas de mantener la formidable contienda.

La Iglesia y el Estado, los dos órganos de siglos constituidos en la sociedad, cuya dirección y tutela todavía comparten y se disputan, sometiendo á su dependencia arbitraria ó regulando por su interés respectivo la actividad individual y social de los restantes fines, no impearán ya con la autoridad absoluta de un pretendido supernaturalismo, que la emancipación de la Conciencia y la independencia de las clases y la soberanía de las naciones y la creciente fuerza de la opinión pública, merced á los progresos de la cultura general han venido limitando hasta el punto de acabar con el absolutismo de aquellas potestades, á las cuales comienza á sobreponerse la santidad de la Razon, que se da en todo hombre como principio y norma naturales y divinos juntamente de su vida. A esta obra de verdadera redención ha servido el Estado, recabando primero en sus luchas seculares con la Iglesia la constitución civil del poder públi-

co contra las invasiones teocráticas que la supremacía del fin religioso y el formidable yugo de un dogma impuesto por la fé hicieron casi incontrastables; y amparando despues en casi todos los pueblos cristianos la libertad del Espíritu, con que debía acabar la omnipotencia de la gerarquía eclesiástica y abrirse la organización social á la gradual elevación de todas las clases por la dignificación de todos los fines. Creciendo á favor del interés de los príncipes este impulso que, si le era dado promover ó dirigir, en vano y en su daño al fin intentarían contener, pronto se hizo irresistible y no tardaron en caer tras imposiciones dogmáticas los ídolos del poder público, surgiendo de sus ruinas un más alto y universal principio, el derecho del individuo y del todo social. Desde entonces,—¿á qué negarlo cuando el peor de los males es desconocer la existencia del que nos aflige?—ni la Iglesia ni el Estado con su antiguo regimen podían servir á las nuevas sociedades; y como órganos al cabo de ella, ó han de reformarse al tenor de las funciones que les dan vida, ó sucumbir con la particular histórica representación de su fin, porque el sujeto humano—individuo ó pueblo—va pasando en la gradual formación de su conciencia por una serie de evoluciones, que en vano pretenden reprimir los aferrados ciegamente al estado que en una institución se consolida; y es fuerza que sucumba esta suplantación de lo eterno por lo temporal que la preocupación de secta, la soberbia de clase ó el egoísmo de partido intentan en mengua y daño del fin mismo á que afectan servir. Y con el particularismo en que cada vez más se cierran las instituciones históricas, cuando, gastada su idea, comienza á producirse fuera de ellas y aun contra ellas el movimiento social, sobreviene una lucha tenaz é impía que lleva los unos á condenar y perseguir con saña las nuevas manifestaciones de un ideal libertador y expansivo, y precipita á los otros al extremo de irracionales negaciones en que por destruir los límites temporales anejos á la realización de fines y principios eternos, reniegan de estos mismos creyéndolos torpemente causa de la opresión y de los males de que pretenden redimirse. (1) De aquí, la irreligión y la anarquía frente á la intolerancia de la Iglesia y el absolutismo del Estado.

Transacciones, conciertos arbitrarios, términos medios convencionales—que no de razón—se proyectan y plantean para hacer menos dura y violenta la oposición y la enemiga de los elementos que combaten aquellas instituciones seculares; y si con la espera que permiten puede seguirse una acción más regular y reflexiva, menos tumultuosa y apasionada, rodeando dificultades del momento y dejando obrar las fuerzas internas que en unas partes trabajan la descomposición y preparan en otras fecundos y vigorosos desarrollos, no por eso se conjura la crisis con tales dilatorios expedientes, ni basta para la

(1) Aunque con otro sentido que en la Antigüedad y en la Edad Media, con más respeto á la independencia de las naciones y aun con menos carácter político que social, no puede desconocerse hoy la hegemonía de Alemania en Europa, más que de la fuerza material (cuyo poder ha extremado con mengua de la justicia y daño al fin de la autoridad y duración de su bienhechora influencia), nacida de la superioridad de su cultura y del vigor moral que ha engendrado en el pueblo la emancipación de la conciencia. Mientras dure el trabajo más interno que externo de elaborar el nuevo ideal de la vida, y hasta que llegue la hora de encarnarlo en las formas exteriores, la superior dirección del Espíritu seguirá encomendada á la raza germánica, aunque no con la exclusiva preponderancia que muchos de sus doctores con exagerada presunción suponen.

(1) Elocuente testimonio ofrecen de este implacable y estrecho espíritu de guerra, de un lado la encíclica *Quanta cura*, el *Syllabus* y la bula *Pastor aeternus*, que han venido á sellar el divorcio del dogma católico y la civilización moderna, y de otro las mil voces de los críticos y renovadores que fian la emancipación política y social de los pueblos en la negación del principio religioso.



obligada y perentoria solución la artificial componenda de extremos en su particularismo incompatible, con que á cuenta de una conciliación estéril y efímera de partidos, que no de principios, se quita parte de la razón á los contrarios en cuya integridad y plenitud radica la virtud esencial de la oposición en el mundo, y se enervan é incapacitan los hombres para hacer efectiva en la vida la superior divina armonía de su naturaleza racional.—Empero estos temperamentos que acusan la decrepitud del viejo régimen y la indecisión é inseguridad de los ensayos con que todavía la renovación se tantea, si tomados por solución definitiva y ley fundamental declinan en impotencia y perversión de todos lados, traduciendo la falta de principios supuestos ó sabidos en práctica arbitraria y transacciones escépticas donde la reprensión y la tolerancia alternan á fuer y medida de momentáneos y egoístas intereses, aceptados y seguidos como medios transitorios de conllevar el antagonismo y la lucha de ideas, aspiraciones y fuerzas encontradas, haciendo posible un cierto equitativo contrapeso de todas ellas y garantizando el ritmo progresivo movimiento de la actividad humana, puedan constituir un estado normal y legítimo en medio de la crisis que, templando los extremos y dotándolos de flexibilidad y prudencia, permita y hasta imponga la reforma pacífica de la antigua organización social sin destruir airadamente elementos todavía fecundos, ni cortar con mano torpe y despiadada los sanos brotes de la nueva vida. Así vemos ya hoy en casi todos los pueblos cultos constituciones políticas libres y expansivas que aspiran á sentar principios comunes de justicia, con que, si más atentos hasta ahora á los procedimientos y á las formas que el fondo del derecho mismo, al cabo se han abierto los antiguos estrechos moldes del Estado para recibir y consagrar manifestaciones superiores de la Conciencia jurídica. (1)

¡Qué otra es y ha sido en este punto la conducta de la Iglesia! En ella toda reforma y progreso interior es imposible. Cada vez se ha ido estrechando más desde el siglo XVI en que la libertad del Espíritu rompió la unidad de la imposición dogmática. En su organización como en su doctrina sigue la marcha inversa del Estado: concentra el poder, suplanta la fraternal comunión de los fieles por el absolutismo ierático, declina en formalismo ritual, desciende hasta la gentil idolatría y, pretendiendo consumir el divorcio entre el Dios de la Fé y la Razon humana, condena los adelantos de la ciencia, corona el *credo quia absurdum* con la antropolatría del Pontífice, y opone el *non possumus* á toda tentativa de transacción y concierto con la civilización moderna (2). Así vá produciéndose fuera de la Iglesia y

aún contra la Iglesia todo el progreso social contemporáneo. ¿Qué tendencia prevalecerá? ¿Quién recabará la cura de almas?—es lo que está puesto en cuestión en la profunda y laboriosa crisis presente. Mas, hasta hoy, resulta del testimonio de los hechos, y por el carácter de una supuesta revelación sobre-natural y privilegiada puede afirmarse: que la Iglesia no se reformará, subordinando el fin eterno y universal religioso á la particular é histórica representación del ideal en ella encarnado. En cambio, si esta institución social, tutora un tiempo de la vida y depositaria del saber, se encoge como la flor antes de deshojarse, las almas que de ella se separan cobrando nuevo vuelo se orientan en todas las relaciones del Mundo y buscan y preparan por varios caminos y aún encontradas direcciones, cuyo término apenas se dibuja en el horizonte, una más alta, pura y libre intimidad con Dios. A esto ha servido y sirve aún como bienhechora transición el Protestantismo, que, si no ha alcanzado, ni puede, la robusta organización social de la Iglesia católica, ni la supremacía en los restantes fines humanos que apenas ha tenido savia ni virtud para inspirar, ha traído de nuevo el principio religioso á la Conciencia del individuo y, aunque prendado todavía de creencias reveladas que mantienen el particularismo gentil conque la fe positiva divide hasta hoy la comunión de los hombres, va depurando los elementos racionales del Cristianismo y elevándose á impulso de la libertad del Espíritu á concebir los eternos universales principios de la Religión natural.

NICOLÁS SALMERON Y ALONSO.

### Relaciones entre la Mas. y la religion.

DISCURSO DEL OR. DE LA RESP. LÓG. PAZ  
AUGUSTA NÚM. 10 AL OR. DE BADAJOZ, EN  
LA SOLEMNE INICIACION DEL HERM. «CROWN-  
WELL» (\*)

Querido h.: El más inútil de los obreros de este taller, obliga lo por los deberes de su

porque no se satisface con menos que la sumisión absoluta e incondicional de la Razon. De aquí, que la *Escuela liberal protestante*, apartándose de la tendencia de conciliación con Senenkel, llegue hasta considerar el Cristianismo como puramente humano y como progresiva la religion. Y de su parte la Iglesia católica, contestando á cada manifestación de la libertad de Conciencia con una más estrecha opresión dogmática, ha seguido imponiendo el silencio por el anatema á los que, como Sailer, Hermes, y sobre todo Mohler, y hasta el P. Jacinto, han querido sostener la evolución progresiva del ideal católico y oponerse á la concentración del poder en manos del Pontífice bajo la inspiración de los jesuitas, mientras ha impulsado la cólera fanática de un Goerres y un Veuillot. Mas un nuevo cisma, cuya trascendencia no puede todavía calcularse, ha sucedido á la proclamación de los últimos dogmas que marcan la degeneración de la fe católica en la idolatría. Dollinger, antiguo colaborador del ultramontano Goerres, preside el movimiento de los *viejos católicos*, quienes en varios notables Congresos han opuesto al romanismo declaraciones que, si pretenden fundar en la tradición, cada vez más los aproximan al sentido y espíritu de la Reforma. La unidad de la fe ha venido á encarnarse en la palabra del Pontífice; pero ¿quién fia en su virtud para salvar la división de las Conciencias?... Esta especie de dictadura religiosa es la prueba más inequívoca de la falta de vitalidad orgánica de la Iglesia católica.

(\*) Por falta de espacio no hemos podido publicar hasta ahora el presente discurso y el que le sigue, pronunciados por el orador de la PAX AUGUSTA, cuando esta pertenecía á la Confederación Masónica del Congreso de Sevilla.

(1) F. GINER. *La política antigua y la política nueva*, artículos publicados en *La Revista de España*.

(2) Casi al mismo tiempo que en Francia, por los ilustres redactores de *L'Avantur* se sostenía una tendencia liberal y expansiva dentro del Catolicismo que la intolerancia ultramontana sofocó, se fundaba en Alemania la llamada *Escuela de conciliación* que Rothe y Bunsen han ilustrado trabajando por reconciliar el Cristianismo con la civilización moderna, aspirando á constituir Iglesias nacionales, independientes del Estado, donde el espíritu y vida cristiana no fueran disipados en ritual formalismo, ó pervertidos por egoísta jorzarquia, y sobre todo acogiendo con amor y respeto la cooperación de los filósofos que desde Kant á Schieiermacher veman buscando con religioso afán los títulos de la religion eterna que la Humanidad había perdido. Generosas pero imposibles tentativas, que el dogma revelado rechaza.



cargo y teniendo que sacar fuerzas de flaqueza, va a dirigiros su humilde palabra, y al hacerlo principia por lo más esencial, por lo único importante que habia de tener su discurso; principia por felicitarse, por felicitaros y por felicitar al taller por vuestra valiosa adquisicion, por haber conseguido contaros en el numero de sus obreros, y saludaros con el inapreciable titulo de h. al que sólo el de padre ó hijo aventaja en bondad y cariño. Dicho esto voy á entrar en el terreno de mi discurso.

Háseos dicho hace poco, que la Mas. no es una institucion religiosa; y, sin embargo, se os ha exigido una manifestacion de fé, y en vuestra ilustracion está patente la oposicion y hasta los anatemas y persecuciones que una religion positiva ha fulminado sobre nuestra institucion. La duda no puede ménos de haber asaltado vuestra mente preguntándoos: ¿Es ó no, religiosa la mas.?

Quisiera contestaros categóricamente con lo cual no sería molesto al Tall.; pero mi juicio, como humano sería muy expuesto á error, y antes que inficionarnos con él, prefiero haceros un ligero bosquejo de las relaciones que en todo tiempo han mediado entre la religion y la Masonería para que, en su vista, deduzcais vos desde cuándo se inicia su antagonismo, real por parte de los bastardadores de las doctrinas de El Cristo, quimérico por parte de los masones.

La historia de la Mas. en sus relaciones con la religion ofrece dos grandes edades, que son á mi juicio, las dos grandes edades de la Masonería universal. La primera abraza desde los oscuros orígenes de nuestra constitucion hasta el año 1703 en que transforma su espíritu artístico en el filosófico que hoy tiene; y la segunda desde esa fecha hasta nuestros dias. En la primera de ellas la Mas. es eminentemente religiosa, mejor dicho, *artístico-religiosa*; en la segunda, sin ser atea, ni intolerante, es principal y esencialmente *filosófico-social*.

Como el daros una idea, siquier fuese lacónica, de ambas fases de la Mas. me llevaria más lejos de lo que vuestra paciencia me puede permitir, me limitaré en esta ten. á desarrollar la primera de ellas.

Desbarran los profanos—como profanos y faltos de luz—por más ilustrados que sean, siempre que se ocupan de la Mas., de su historia, de sus fines, de sus ritos, etc., hasta el punto de arrancar la lectura de sus desatinos y vaciedades una carcajada al simple apr. que nuestros misterios conoce. Anquetil, Cantù y con ellos todos los historiadores profanos, niegan y se rien de nuestras pretensiones de remontar su origen á la antigüedad hebrea, egipcia ó greco-romana. El fundamento que para ello tienen es; que no existen monumentos ni escritos coetáneos á los sucesos ó tiempos referidos. Los prejuicios, el odio que á nuestra institucion profesan es mal consejero, es mala antorcha para hacer la luz.

Aunque no hubiese, pues, verdaderas pruebas de la existencia masónica en aquellas remotas edades, la tradicion constante de que existió, transmitida hasta nosotros, debiera bastar para que le diesen un asentimiento, una veracidad histórica superior, ó por lo menos igual (pues más razonable es) que á cualquier otra tradicion. Pero hoy se necesita ya profesar las doctrinas

de Pirron para negar esa existencia, despues de los descubrimientos hechos por el norte-americano Goringe en los cimientos de la Aguja de Cleopatra. En ellos halló (1880) el cuadrado con sus tres gradas, representacion de nuestros actuales templos; el paralelógramo ó rectángulo emblema exacto de nuestras Lóg., la piedra bruta al occidente en que trabaja el aprendiz, las dos columnas J. y B., la escuadra masónica y otros varios emblemas dibujados en piedra, que no dejan lugar á duda acerca de que la mano del mason habia levantado aquel incomparable monumento con que hoy se enorgullece la Inglaterra.

Las pruebas históricas de la existencia de la Mas. en el Egipto son, pues, incontestables en la época en que se construyó la Aguja, muy próxima á la era de Cristo. Pero los artistas que ese monumento levantaron ¿vendrian de otras naciones que no tuvieron en la antigüedad un arte con tanto sentido histórico como el de Egipto, ó serian los continuadores de aquella inteligente escuela que levantara las famosísimas montañas humanas de piedra, que desafiando siglos, tempestades y revoluciones han llagado hasta nosotros con el nombre de Pirámides de Egipto? ¿Con qué razon iríamos á buscar en remotas y atrasadas naciones en arquitectura, artistas y mecánicas que desde miles de años antes sólo la region del Nilo producía? No hay, pues, más fundamento racional, que admitir como transmitida la ciencia de los constructores de la Aguja de aquellos otros—que levantarán las pirámides—Khufou (Cheops) Schafrá (Chephen) y Menkera (Mycerino), pues entonces como en la Edad Media, al levantar las catedrales góticas, los conocimientos mecánicos y matemáticos que sus arquitectos suponen, únicamente podian conservarse y transmitirse por una institucion, ó si se quiere, casta que se les comunicara y enseñase.

Ahora bien: si esta solucion, casi exclusiva, se comprobase ¿cual sería la antigüedad de la institucion Mas.? Manethon sacerdote egipcio que tuvo á sus órdenes los archivos de los templos, remonta la elevacion al trono de las dinastías IV y V, que fueron las que mandaron erigir las pirámides, á los años 4235 antes de J. C.; y claro está, que el arte no principiaria con esos monumentos, en solidez y en cantidad de materiales los más soberbios de la soberbia humana. Y esos cálculos de Manethon, admitidos por los griegos Herodoto y Diodoro Siculo, han adquirido hoy patente de verídicos, despues de las investigaciones de los egiptólogos, sobre todo de Mariette; y de las comprobaciones del famosísimo *Papyrus de Turin*.

No vaya á creerse, empero, que la Mas. institucion exclusivamente de hombres libres desde los primeros tiempos en que se la columbra, era la que ordenaba esos monumentos, afrentoso emblema de la esclavitud antigua, que hablan al alma infinitamente ménos que una microscópica gota de agua ó ácido trasformada en vapor ó electricidad; no eran los despóticos reyes, que les han dado nombre, y que tal vez conservan embalsamados en sus senos, los que hacian trabajar, segun Herodoto, á todos los habitantes del Egipto por espacio de 30 años y relevándose por grupos de 100,000 hombres cada tres meses, para levantarse un panteon. Los



masones, que eran quizá los mismos sacerdotes de Egipto, y si no sus coparticipes en los misterios, sólo ponían su inteligencia, su sabiduría. Así, al menos, parecen indicarlo las pruebas por que hacían pasar á los que iniciaban en sus misterios: la galería fúnebre y llena de momias, esqueletos, etc., en que las hospedaban, y de la que es recuerdo nuestra *sala de reflexiones*; las pruebas de la copa amarga y del fuego, que todavía conservamos; sus grados de profeta, comaste y zacon, equivalentes á los de aprendiz, compañero y maestro; etc., etc.

(Se continuará.)

## Una protesta

La Gran Logia Unida de Colon é Isla de Cuba por conducto de su gran Maestro y gran secretario, ha circularo á todas las potencias masónicas del orbe una protesta contra el decreto de D. Antonio Romero Ortiz, gran comendador del gran Oriente de España, su fecha 13 de Mayo del corriente año, por el cual se calificaba de *separatistas y enemigos de la integridad de la patria* á los masones de la jurisdicción de aquella.

Lastima grande es que el gran Oriente de España descienda á ese terreno vidrioso de la política para defender sus pretendidos derechos masónicos en Cuba, valiéndose de un arma vedada á los verdaderos masones que nunca deben acudir á la calumnia para combatir á sus enemigos. ¿Que tienen que ver las cuestiones políticas y la integridad de la patria, que todos amamos en España y en Cuba, con la cuestion de derecho y jurisdicción masónica?

Las potencias masónicas del orbe aceptarán sin duda la protesta de la Gran Logia Unida de Colon y Cuba y seguirán creyendo, como nosotros creemos, que los masones todos de sus Logias son amantes de la integridad de la patria, sin perjuicio de defender los derechos masónicos de su gran Logia, reconocida por gran número de ellas como única potencia regular para la jurisdicción del rito simbólico en su territorio.

## Odiosa intolerancia

Una Logia (?) de Barcelona llamada «Lealtad» queriendo sin duda demostrar la que tiene á su gran Oriente, el de España, ha tomado un acuerdo que ha circularo á las demás Logias de aquella localidad, excomulgando á todas y á todos los masones que no pertenecen á su círculo y cerrándoles las puertas de su templo con todas las consecuencias anejas á las excomuniones mayores contenidas en el conocido distico:

«Si anathemis quis efficiatur,

Os, orare, communio, vale, mensa negatur,» masónicamente hablando, se entiende.

¿Que cosas tan ridiculas y tan odiosas aconseja la intolerancia! Sin duda «La Lealtad» se ha creído mas papista que el papa ó más romerista que ninguna de las Logias de su obediencia, pues sabemos de algunas que no solo tienen abiertas sus puertas á todos los masones, sino que mantienen relaciones oficiales y nombran garantes de amistad en otras Logias de distintos círculos. Este es el modo de limar asperezas y de evitar choques que solo conducen á alejarnos más y mas unos de otros. La «Lealtad» no lo entiende así, y cree sin duda que por el camino de la intransigencia se puede llegar á la union de todos los masones españoles, aniquilando con los rayos de la irregularidad á los que no comulgan en su iglesia.

¡Bien por los ortodoxos! Pero cuide mucho la «Lealtad» de su ortodoxia, no sea que sus excomulgados la condenen de heregia.

Una quincena más ha pasado y las obras del templo se hallan *in statu quo*. Se conoce que el calor de la estacion ha enervado la voluntad del presidente y demás individuos de la Comision de ornato, pues de otro modo no se comprende que siendo aquel el que más ha abogado porque las obras se realicen cuanto antes, deje pasar los dias y los meses sin comenzarlas, dando lugar á que no puedan terminarse en el corto tiempo que queda hasta concluir las vacaciones. Hermano presidente. ¿de qué viene tanta apatía despues de tanto entusiasmo? ¿Donde se van á reunir las Logias en el mes de Octubre?—Hasta el próximo numero.

Lista de los periódicos masónicos con quienes cambia EL TALLER, con expresion de los números que nos faltan para completar las colecciones, y que rogamos á nuestros apreciables colegas nos remitan, á fin de encuadernar aquellas.

The Freemason, Lóes, 705, 706, 711, 744.  
Le Monde Mazonnique, Prís, 1, 6 de 1882.  
La Chaîne d'Union, id., 1 y 2 de 1881.  
Thriunghinl, Bucharest.  
Alpina, Berna.  
Boletín del Gr. Or. Lus. Un., Lisboa, desde Agosto 1882.  
O Malhete, id. desde núm. 61.  
Freimaurer-Zeitung.  
Orient, Buda Pest.  
Bulletin maz. de la Gr. Log. Simb. Eccossaise, París.  
The Freemason, Sidney.  
Boletín del Gr. Or. de España, Madrid, n. 2.  
La Justicia, id.  
La Gran Logia, Habana, 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> (1881), 4.<sup>a</sup> 8.<sup>a</sup> á 17.<sup>a</sup> (1882).—La Escuadra, id. 6, 10.—La

Aurora, id.—El Oriente, id.—Cuba masónica, id. 3 y 5 en adelante.—La Union, 1, 2.—El Delta, Cienfuegos, 1, 2, 8.—Luz de Ariguanabo.  
El Yucayo, Matanzas.  
La Revista Masónica, Santiago de Cuba, 1 á 5, 8, 9, 12.  
La Acacia, Buenos Aires, 1.  
La Cadena de Union, Veracruz, 5.<sup>a</sup> 13.<sup>a</sup>  
Boletín mason. de México, México.  
Bol. ofic. del S. Cap. Tenoch, México.  
El Delta, New-York.  
Boletim do Gr. Or. do Brasil, Rio Janeiro, desde Noviembre 1882.—Tinerte.  
La Revista Masónica del Perú.  
Bol. oficial de la Gr. Log. Simb., Lisboa.  
Los tres puntos, Barcelona.  
La Humanidad, Alicante.